

El Síndrome del Edificio Enfermo

(Montse Moré, 15/04/2005)



Un reciente informe del Instituto de Estudios Laborales de ESADE pone de manifiesto una dualidad con la que topamos a diario en el mercado laboral español: nuestro país es uno de los que menos vacaciones concede a los trabajadores de toda la UE, a pesar de que sea el país donde más días festivos por fiestas nacionales se celebren. Con todo, en global, los españoles somos los segundos en horas trabajadas en la UE sólo por detrás de Grecia. En paralelo a este estudio de ESADE, un estudio de la European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions descubrió que España ocupa el tercer lugar del ranking de países de la OSCE que más horas anuales dedican al trabajo: 1.815 horas al año y sólo nos supera Estados Unidos y Grecia. En el mismo estudio la media de la EU-15 es de 1.654 horas anuales. Los datos, pues, ponen de relieve una realidad que a todos nos debe preocupar, los españoles pasamos mucho tiempo en el lugar de trabajo, nuestra jornada laboral no sólo nos mantiene en el lugar a trabajo muchas horas al día, sino que además, pasamos en éste más días al año que nadie de la Unión Europea.

Ante tantas horas al año ubicados en el mismo lugar, en el mismo edificio, oficina o establecimiento, es normal que se ponga de relieve la necesidad de desarrollar las políticas de prevención ambiental de carácter integral y sistémicas necesarias para los para convertir estos lugares de trabajo en sitios saludable y confortables. En relación a esta necesidad, desde hace cosa de quince años se ha estado imponiendo una concepción integral en la concepción de los espacios de trabajo.

Todo surgió a partir de la detección de síntomas comunes en personas que trabajaban en determinado tipo de edificios: irritación de ojos, nariz y garganta; sequedad de piel y mucosas; eritema cutáneo; fatiga mental y somnolencia; cefaleas, vértigos; mayor incidencia de infecciones de vías respiratorias altas; dificultad respiratoria, jadeo, sibilancias, cuadros asma-like; disfonía, tos; alteraciones del gusto y del olfato; o náuseas. Algunos de estos síntomas tenían una forma característica de manifestarse: se mantenían en un semiletargo antes de entrar en el lugar de trabajo, aumentaban a lo largo de la jornada laboral y remitían o mejoraban al abandonar el trabajo, desapareciendo incluso durante las vacaciones. Cuando los investigadores establecieron una relación directa con el lugar de trabajo los diarios se llenaron de titulares y empezaron a aparecer publicaciones haciéndose eco de esta nueva dolencia estructural: el síndrome del edificio enfermo.

Se trata de un problema ambiental vinculado a la combinación de varios factores (químicos, físicos, biológicos y psicosociales) que acontece, sobretudo, en edificios herméticos y con sistemas centralizados de control de la ventilación-aire acondicionado. La incidencia real del problema es desconocida, pero la OMS estima que afecta al 30% de los edificios modernos y que causa molestias al 10-30% de sus ocupantes. Entre los factores antes citados los que más frecuentemente se mencionan hallamos agentes químicos como el formaldehído, compuestos orgánicos volátiles, polvo, fibras, dióxido de carbono, monóxido de carbono, óxidos de nitrógeno, ozono; agentes biológicos como las bacterias, hongos, esporas, toxinas o los ácaros; agentes físicos como la iluminación, el ruido, las vibraciones, el ambiente térmico, la humedad relativa o la ventilación; y factores psicosociales como la organización del trabajo, las posibilidades de promoción, las relaciones interpersonales, el control de las condiciones ambientales, etc. Todo ello, puede desencadenar en un ambiente de trabajo no sólo hostil sino también agresivo para un porcentaje significativo de los trabajadores, producido por